

Esperit from *The Annunciation* by María Negroni

En el sueño, Humboldt, llegaba el Bose, más tostado que nunca, con su traje de bañero y un silbato, y esos ojos tan verdes y su risa como campanas. Así de simple. Se sentaba conmigo en el *Caffè della Pace*, y del bolsillo del short sacaba una libretita azul. *Un caffè latte*, dijo. O: *fuggire, fuggire*. Pero yo sé que ha venido a averiguar qué hice de mi vida. Y vos, que no estabas en la escena, aparecés de improvviso y decís que enseñaste Historia con *Bomarzo*. Y yo quiero mostrarle mis poemas, pero por más que insisto y busco y revuelvo, no encuentro nada en el bolso, y estoy a punto de llorar, cuando el Bose me da su libretita, es un regalo, dice, te la traje en secreto, y yo la abro, y del fondo de unas letras minúsculas salen, uno por uno, Humboldt, te lo juro, intactamente vivos, el Negro Fassano, con su mirada de cuervo bueno, el Pato en el momento de llegar a Ezeiza, Toni que reparte golpes como loco, Susanita que, como siempre, se sonroja de un solo lado de la cara, el Bocho diciendo que él nunca se creyó el verso del peronismo socialista, el Tonra, chiquitito y jorobado como el duque de Orsini, y junto a él, el Pingüi, el Mudo, el Rengo, la Potra, y Chester, un verdadero Sacrobosco dei Monstri, todos con buen nivel y manejando un toco de información, y Evita, que dejó Letras, ¿te acordás? porque en las asambleas, decía, los militantes se van por las ramas y empiezan a discutir si el universo es una serie finita de esferas concéntricas o una suma de mundos en eterno exilio y entonces, me podés explicar, cómo carajo podés concretar una acción cualquiera que tenga impacto en las masas y ella es una mujer práctica, dice, no como Victoria que se quedó en Filo y por eso nunca alcanzó a discernir del todo la diferencia entre lo inconmensurable y lo mínimo, y también el Tocayo, Humboldt, que volvería a hacer lo que hizo, y el Indio, que no haría nada en

absoluto, y el Teniente, que fue cadete en el Colegio Militar y nunca tuvo una Vespa ni anduvo con el casco en la mano paseándose por el Campo de' Fiori.

No tengas miedo, dijo el Bose, hay más. Entonces me veo a mí misma, Humboldt. Me veo como en una secuencia de fotogramas, de tal modo acoplados que parece una calesita mágica donde la vida aparece como lo que es, un mecanismo ilusorio que sigue sus propias reglas y trajo lo que tuvo que traer, tantas cosas, tanto ir y venir y volver a empezar, inventándolo todo cada vez, el nombre, la biografía, los sueños y eso para qué, me querés explicar, entonces el Bose me mira y se pone de pie y frente a todo el mundo, Humboldt, frente a los turistas y los carabinieri y las golondrinas de Roma, sin ninguna vergüenza, hace un pasito en el aire y se pone a cantar muy contento *Las olas y el viento, zucundún zucundún.*